

Esta es una pequeña muestra
del libro *Desea a Dios*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2025 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

DESEA A
DIOS

JOHN PIPER

DESEA A
DIOS

Meditaciones *de un* hedonista cristiano



Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#DeseaADios

Desea a Dios

Meditaciones de un hedonista cristiano

John Piper

© 2024 por Poiema Publicaciones

Traducido con el debido permiso del libro *Desiring God* por John Piper
©1986, 1996, 2003, 2011, 2019 por Desiring God Foundation.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de
La Nueva Biblia de las Américas © 2005, por The Lockman Foundation.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser
reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de
ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia,
grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-955182-92-8

SDG

Hace 25 años le dediqué este libro a mi padre,

WILLIAM SOLOMON HOTTLER PIPER.

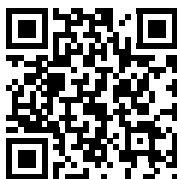
*La dulce deuda que todavía siento con él
solamente se intensifica
por el gozo de saber que hoy
su alegría es libre de pecado
en la presencia de Cristo.*

CONTENIDO

Prefacio	11
Introducción:	
Cómo me convertí en un hedonista cristiano.....	19
1. La felicidad de Dios:	
El fundamento del hedonismo cristiano	33
2. Conversión: La creación de un hedonista cristiano.....	55
3. Adoración: El banquete del hedonismo cristiano.....	77
4. Amor: La labor del hedonismo cristiano	111
5. Escritura: La leña para el hedonismo cristiano.....	145
6. Oración: El poder del hedonismo cristiano.....	161
7. Dinero: La moneda del hedonismo cristiano	189
8. Matrimonio: Un lugar para el hedonismo cristiano	211
9. Misiones: El grito de guerra del hedonismo cristiano	229
10. Sufrimiento: El sacrificio del hedonismo cristiano	259
Epílogo: Por qué escribí este libro: Siete razones	297
Apéndice: ¿Por qué llamarle “hedonismo cristiano”?	317
Notas	323
Índice de las Escrituras.....	355
Índice de personas.....	361
Índice de temas.....	363

GUÍA DE ESTUDIO PARA GRUPOS

Descarga la guía de estudio escaneando el QR o copiando este
link: www.poiema.co/estudioDaD



PREFACIO

Existe una clase de felicidad y asombro que te hace ponerte serio.

C. S. LEWIS

La última batalla

Este es un libro serio acerca de ser felices en Dios. Es acerca de la felicidad porque eso es lo que nuestro Creador ordena: “Deléitate en el SEÑOR” (Sal 37:4 NVI). Y es serio porque, como dijo Jeremy Taylor: “Dios amenaza cosas terribles si no somos felices”.

Los héroes de este libro son *Jesús*, “quien por el gozo puesto delante de Él soportó la cruz” (Heb 12:2); *el apóstol Pablo*, quien estaba “[entristecido], pero siempre [gozoso]” (2Co 6:10); *Jonathan Edwards*, quien saboreó la dulce soberanía de Dios; *C. S. Lewis*, quien entendió que el Señor “encuentra nuestros deseos no demasiado intensos sino demasiado débiles”; y los *misioneros* que han dejado todo por Jesús y al final han dicho “nunca sacrifiqué nada”.

Han pasado veinticinco años desde que *Desea a Dios* fue publicado por primera vez en 1986. La importancia de una verdad se juzga en parte por si, al pasar el tiempo, esta tiene poder transformador en circunstancias muy distintas. ¿Qué hay del mensaje de este libro? Su contexto ahora es dramáticamente distinto a aquel en el que se publicó originalmente.

Las cosas han cambiado, tanto personal como culturalmente. Desde su primera edición, mi cuerpo y mi mente han pasado de tener 40 años a tener 65. Mi matrimonio pasó de los 17 a los 42 años. Mi pastorado en *Bethlehem Baptist Church* se ha extendido de 6 a 31 años. Mis hijos

han crecido de la soltería adolescente a la adultez en matrimonio, y ya me han hecho abuelo doce veces. En 1986 no tenía hijas. Ahora está Talitha Ruth, cuyo lema a sus quince años es “una joven debe estar tan perdida en Dios, que un hombre debe buscarlo a *Él* para encontrarla a *ella*”.

Culturalmente el mundo es un lugar distinto. Considera algunos de los eventos: la masacre en la plaza de Tiananmén, la caída del muro de Berlín, la desintegración de la Unión Soviética, el genocidio de Ruanda, la escuela secundaria de Columbine, la pandemia global de SIDA, el Y2K, el 11 de septiembre, el auge del terrorismo yihadista, las incesantes guerras en el Medio Oriente, los tsunamis, la histórica presidencia de Obama. O considera la transformación de la cultura popular por las tecnologías que no eran prominentes antes de 1986: computadoras portátiles, teléfonos inteligentes, tarjetas de débito, DVDs, iPods, gasolineras de autoservicio, cámaras digitales, PowerPoint, Purell, Viagra, televisiones de plasma, Internet de acceso público, blogs, el comercio en Internet, YouTube, Twitter, Facebook, Instagram, y el incesante surgimiento de innovaciones relacionadas con las computadoras.

En otras palabras, las cosas han cambiado. Este es el mundo en el que vivo, con aprecio profundo y preocupación seria. Pero, aunque intento ser astuto y estar culturalmente al día, me parece obvio que las cosas más importantes, profundas y duraderas de la vida no han cambiado. Y, por tanto, mi compromiso con el mensaje de este libro no ha cambiado. La verdad que desarrollo aquí es mi vida. El hecho de que *Dios es más glorificado en nosotros cuando estamos más satisfechos en Él* continúa siendo una verdad asombrosa y preciosa en mi mente y corazón. Me ha sostenido conforme entro a la séptima década de mi vida, y no dudo que, por la obra de Jesús, me llevará hasta el Hogar.

En el camino, añadí al libro un capítulo llamado “Sufrimiento: El sacrificio del hedonismo cristiano”. La razón es en parte bíblica, en parte global y en parte autobiográfica. Bíblicamente, es claro que Dios ha ordenado el sufrimiento para todos Sus hijos. “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (Hch 14:22). “Y en verdad, todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, serán perseguidos” (2Ti 3:12).

En todo el mundo es cada vez más obvio que levantarse con valentía por la exclusividad de Cristo crucificado, sin mencionar la tarea de la Gran Comisión entre naciones hostiles, costará a la iglesia mártires y sufrimiento. El mundo después del 11 de septiembre ha sufrido el embate del terrorismo y la guerra. Si el mensaje de este libro tendrá alguna credibilidad, debe dar razones para ello en este mundo de temor y sufrimiento. Cada vez me atrae más la experiencia del apóstol descrita con las palabras “como entristecidos, pero siempre gozosos” (2Co 6:10).

En lo personal, los años desde que se publicó la primera edición de *Desea a Dios* han sido los más difíciles. Una mujer mayor de nuestra iglesia bromeó en nuestro aniversario número veinticinco: “Los primeros veinticinco son los más difíciles”. No ha sido así para nosotros. Estamos acercándonos al final de los segundos veinticinco, y sin duda alguna estos han sido los más difíciles.

El cuerpo envejece y las cosas salen mal. Hemos descubierto que el matrimonio pasa por aguas profundas conforme el esposo y la esposa atraviesan y sobrepasan la mediana edad. Sobrevivimos. Pero no minimizamos las inquietudes de esos años. No nos avergonzamos de pedir ayuda. Dios ha sido bueno con nosotros... mucho más bondadoso de lo que merecemos. Conforme terminamos nuestra cuarta década de matrimonio, pensé que habían pasado suficientes años como para escribir un libro acerca del matrimonio. Se llama *Este matrimonio momentáneo: una parábola de permanencia*.¹ La paradoja de este título está en el centro de lo que hemos aprendido. Ahora, caminando por la séptima década de vida y quinta década de matrimonio, las raíces son profundas, el pacto es sólido y el amor es dulce. La vida es dura y Dios es bueno.

El otro “matrimonio” en mi vida (con *Bethlehem Baptist Church*) ha sido una mezcla de dulzura y aflicción. Estando aquí sentado y meditando en los años que han pasado, la dulzura sobrepasa tanto a la aflicción que no tengo deseo alguno de lamentarme por el dolor. Todo fue parte del buen plan de Dios, para nosotros y para Su pueblo. El apóstol Pablo expresó una profunda realidad pastoral cuando dijo: “Pero si somos atribulados, es para el consuelo y salvación de ustedes” (2Co 1:6). Pero existe un gozo sin el cual los pastores no pueden beneficiar a su gente

(Heb 13:17). En Su misericordia, Dios ha preservado esa alegría por 31 años. La verdad de este libro fue el medio por el cual lo hizo.

Durante estos veinticinco años desde que *Desea a Dios* se publicó por primera vez, he estado poniéndolo a prueba y aplicado su visión en relación a diversos aspectos de la vida, del ministerio y de Dios. Entre más lo hago, más me convengo de que podrá soportar todo el peso que coloque sobre él.² Entre más reflexiono, más sirvo y más vivo, más integral se vuelve la visión de Dios y de la vida que este libro presenta.

Cuanto más envejeczo, más me convengo de que Nehemías 8:10 es crucial para vivir y morir bien: “el gozo del SEÑOR es su fortaleza” (NVI). Conforme envejecemos y nuestros cuerpos se debilitan, debemos aprender del pastor puritano Richard Baxter (quien murió en 1691) a redoblar nuestros esfuerzos para encontrar fortaleza del gozo espiritual y no de medios naturales. Él oró: “Que el Dios vivo, quien es la porción y el reposo de los santos, haga estas mentes carnales tan espirituales y nuestros corazones terrenales tan celestiales, que amarle a Él, y *deleitarnos en Él, sea la labor de nuestras vidas*”.³ Cuando la labor de nuestras vidas es deleitarnos en Dios (lo que yo llamo hedonismo cristiano), habrá una fortaleza interna para servir en amor hasta el final.

J. I. Packer describió esta dinámica en la vida de Baxter: “La esperanza del cielo le traía gozo y el gozo le traía fuerza, entonces, como Juan Calvino antes de él y George Whitefield después de él (dos ejemplos verificables) y el mismo apóstol Pablo... fue asombrosamente capacitado para continuar trabajando, logrando más de lo que pudiera parecer posible en una sola vida”.⁴

Pero la búsqueda del gozo en Dios no solo da fuerza para perseverar; también es la clave para romper el poder del pecado en nuestro camino al cielo. Matthew Henry, otro pastor puritano, lo expresó de esta manera: “El gozo del Señor nos dará armas contra los ataques de nuestros enemigos espirituales y nos quitará el gusto por los deleites que el tentador usa como señuelo en sus anzuelos”.⁵

Esta es la gran tarea de nuestra vida: quitarnos “el gusto por los deleites que el tentador usa como señuelo en sus anzuelos”. No conozco otra manera de vencer el pecado a largo plazo que morir con Cristo por la fe a las cosas que antes nos seducían, es decir, que nos desagraden porque

tenemos una satisfacción superior en Dios. Una de las razones por las que este libro “sigue funcionando” después de 25 años es que esta verdad simplemente no cambia y no cambiará. Dios sigue siendo el único que satisface gloriosa y completamente. El corazón humano continúa siendo una fábrica incesante de deseos. El pecado sigue siendo poderosa y mortalmente atractivo. La batalla continúa: ¿De dónde beberemos? ¿Cuál será nuestro banquete? Por tanto, *Desea a Dios* sigue siendo un mensaje urgente y persuasivo. Que tu banquete sea Dios.

Nunca me canso de decir y saborear la verdad de que la pasión de Dios de ser glorificado y nuestra pasión de ser satisfechos son *una sola* experiencia en el acto de la adoración que glorifica a Cristo: cantar en el santuario y sufrir en las calles. Baxter lo dijo así:

[Dios] glorificándose a Sí mismo y la salvación de Su pueblo no son dos decretos de Dios, sino uno, glorificar Su misericordia en la salvación de ellos, aunque podemos decir que uno es el propósito del otro: así que ciertamente creo que deben estar unidos.⁶

Nosotros obtenemos misericordia; Él obtiene gloria. Nosotros obtenemos felicidad en Él; Él obtiene honor de nosotros.

Si a Dios le agradara utilizar este libro para levantar a un hombre o a una mujer en esta línea de santos serios y felices que lo inspiraron, entonces los que nos hemos gozado en la publicación de este libro nos deleitaríamos aún más en esa muestra de la gracia de Dios. Ciertamente ha sido una labor feliz. Y mi corazón se desborda con gratitud hacia muchas personas:

Steve Halliday creyó en el libro desde el principio. Si no hubiera pedido ver los sermones en 1983, quizá *Desea a Dios* no existiera.

En todo lo que hago, siempre tendré una deuda para con Daniel Fuller. Fue en su clase, en 1968, que ocurrieron los primeros descubrimientos. De él aprendí a excavar para encontrar oro en lugar de rastrear hojas cuando me acerco a las Escrituras. Él sigue siendo un amigo y maestro valioso para mí.

La iglesia que amo y sirvo ha hecho posible mi vida de escritor. El compañerismo que disfruto con los ancianos y el equipo no tiene precio. Hay un capítulo que todavía debe ser completado. Se llama “La

camaradería del hedonismo cristiano”. ¡Que el Espíritu mismo lo continúe escribiendo en nuestros corazones!

Las ediciones sucesivas de esta obra a lo largo de los años han sido posibles por las habilidades, las ideas y el trabajo de Justin Taylor, seguido por David Mathis. Sin su ayuda, las nuevas y mejores ediciones no hubieran sido posibles.

Finalmente, unas palabras acerca de mi padre. Él ya partió al cielo, después de haberle dedicado el libro. Pero las palabras dedicatorias que escribí en 1986 siguen siendo ciertas, 25 años después. Cuando se publicó la primera edición de *Desea a Dios*, le entregué una copia a mi padre con estas palabras escritas en la página dedicatoria:

Cuando abunda la gracia, el yugo de la ley es fácil y el mandamiento es ligero. Tú has sido gracia sobre gracia para mí en estos 41 años, y por tanto no encuentro nada más fácil o ligero que obedecer el santo mandamiento: honra a tu padre.

*Respetuosamente con todo mi corazón,
Johnny*

Miro hacia atrás, a mi infancia, y veo a mi madre riendo tan fuerte durante la cena que lágrimas caen por sus mejillas. Ella era una mujer muy feliz. Especialmente cuando mi padre llegaba a casa el lunes. Él había salido por dos semanas en su labor como evangelista. A veces tres o cuatro. Ella resplandecía los lunes por la mañana cuando él llegaba a casa.

Durante la cena esa noche (estos son los tiempos más felices que recuerdo) escucharíamos acerca de las victorias del evangelio. Seguramente es más emocionante ser el hijo de un evangelista que sentarse a la mesa con caballeros y guerreros. Conforme crecí, pude ver más las heridas. Pero él me guardó de todo eso hasta que fui lo suficientemente maduro para “tenerlo por sumo gozo”. Esas cenas de los lunes eran santas y felices. ¡Oh, cuán bueno era tener a papi en casa!

*John Piper
Mineápolis, Minnesota
2011*

“¿Fue bueno de ti buscar a Quentin!”
“¡Bueno!”, exclamó ella. “¡Bueno! ¡Oh, Anthony!”
“Bueno, lo fue”, respondió él. “O bueno en ti.
¡Cuán preciso debe ser uno con las preposiciones que utiliza!
Quizá fue una mala preposición la que puso al mundo de cabeza”.

CHARLES WILLIAMS

El lugar del león

INTRODUCCIÓN

CÓMO ME CONVERTÍ EN UN HEDONISTA CRISTIANO

Podrías poner el mundo de cabeza cambiando una palabra en tu credo. La antigua tradición dice:

El fin principal del hombre es glorificar a Dios

y

gozar de Él para siempre.

¿Y? ¿Así como en “huevos y jamón”? ¿A veces glorificas a Dios y a veces gozas de Él? ¿A veces Él obtiene gloria y a veces tú obtienes gozo? ¿Y es una palabra muy ambigua! ¿Cómo se relacionan estas dos cosas entre sí?

Evidentemente, los teólogos de antaño no pensaban que estaban hablando de dos cosas. Dijeron “El fin principal”, no “Los fines principales”. Para ellos, glorificar a Dios y gozar de Él era un solo fin, no dos. ¿Cómo puede ser esto?

De eso trata este libro.

No es que me importe mucho la intención de los teólogos del siglo diecisiete. Pero sí me importa sobremanera la intención de Dios en la Escritura. ¿Qué dice Dios acerca del fin principal del hombre? ¿Cómo nos enseña Dios a darle gloria? ¿Nos ordena a gozar de Él? Si es así, ¿cómo se relaciona esta búsqueda del gozo en Dios con todo lo demás? Sí, ¡todo lo demás! “Entonces, ya sea que coman, que beban, o que hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios” (1Co 10:31).

La preocupación primordial de este libro es que Dios sea glorificado como Él ha designado ser glorificado en todas las áreas de la vida. Con este fin, este libro busca persuadirte de que:

*El fin principal del hombre es glorificar a Dios
al
gozar de Él para siempre.*

CÓMO ME CONVERTÍ EN UN HEDONISTA CRISTIANO

Cuando estaba en la universidad, tenía la vaga y generalizada noción de que, si hacía algo bueno porque me haría feliz, estaría arruinando la bondad de tal acción.

Suponía que la bondad de mi acción moral era minimizada por el hecho de haber sido motivado por un deseo de obtener mi propio deleite. En ese tiempo, comprar un helado en el centro de estudiantes solo para disfrutarlo no me molestaba, porque las consecuencias morales de esa acción parecían insignificantes. Pero ser motivado por un deseo de felicidad o deleite cuando me ofrecía como voluntario para el servicio cristiano o cuando iba a la iglesia me parecía egoísta, utilitario o mercenario.

Esto resultó ser un problema, porque no podía formular una motivación alternativa que funcionara. Me encontraba con un abrumador deseo de ser feliz, un poderoso impulso para buscar el deleite, y sin embargo en cada paso de una decisión moral me decía a mí mismo que este impulso no debía tener ninguna influencia.

Una de las áreas más frustrantes era la alabanza y la adoración. Mi vaga noción de que entre más sublime fuera la actividad menos interés propio debía tener, ocasionaba que pensara en la adoración casi exclusivamente en términos de deber. Y eso le quita todo el corazón al asunto.

Después me convertí al hedonismo cristiano. En cuestión de semanas pude ver que intentar adorar a Dios por cualquier otra razón que no sea deleitarse en Él es antibíblico y arrogante. (Nota las palabras *en Él*. No en Sus dones, sino en Él. No en nosotros mismos, sino en Él). Permíteme describir la serie de revelaciones que me convirtieron en un hedonista cristiano. Espero que esto clarifique lo que quiero decir cuando escribo esta extraña frase.

1. Durante mi primer trimestre en el seminario se me presentó el argumento a favor del hedonismo cristiano y a uno de sus grandes proponentes: Blaise Pascal. Él escribió:

Todos los hombres buscan felicidad. Sin excepción. Sin importar los diferentes medios que empleen, todos buscan este fin. La causa de que algunos vayan a la guerra y otros la eviten es el mismo deseo en ambos, procurado desde distintas perspectivas. La voluntad nunca da un paso si no es para alcanzar este objetivo. Este es el motivo de toda acción de todo hombre, incluso de aquellos que se ahorcan.

Esta declaración encaja tan bien con mis anhelos más profundos y con todo lo que he visto en otras personas, que la acepté y nunca he encontrado ninguna razón para dudar de ella. Lo que más me sorprendió fue que Pascal no estaba haciendo ningún juicio moral acerca de este hecho. Hasta donde él entendía, buscar la felicidad propia no era pecado; es un simple hecho de la naturaleza humana. Es la ley del corazón humano, así como la gravedad es una ley de la naturaleza.

Este pensamiento tenía mucho sentido para mí y abrió el camino para el segundo descubrimiento.

2. En la universidad había desarrollado un gran aprecio por las obras de C. S. Lewis, pero no fue hasta después que leí el sermón titulado “El peso de la gloria”. La primera página de ese sermón es una de las páginas de literatura que más han influenciado mi vida. Dice lo siguiente:

Si le preguntaras a veinte hombres buenos el día de hoy cuál piensan que es la mayor de las virtudes, diecinueve dirían que la abnegación. Pero si le preguntaras a casi cualquiera de los grandes cristianos de antaño, te respondería que el amor. ¿Has visto lo que sucede? Un término negativo ha sido sustituido por uno positivo, y esto tiene más que mera importancia filológica. El ideal negativo de la abnegación lleva consigo la sugerencia no de asegurar primeramente cosas buenas para los demás, sino de privarnos nosotros mismos de ellas, como si nuestra abstinencia

y no la felicidad de ellos fuera el punto importante. No creo que esta sea la virtud cristiana del amor. El Nuevo Testamento dice mucho acerca de negarse a uno mismo, pero no de negarse a uno mismo como un fin en sí mismo. Se nos dice que nos neguemos a nosotros mismos y tomemos nuestras cruces para seguir a Cristo, y casi todas las descripciones de aquello que encontraremos al final apelan a los deseos.

Si en las mentes modernas acecha la noción de que desear nuestro bien y esperar ansiosamente el gozo de este bien es algo malo, yo propongo que esta noción se ha infiltrado de Kant y los estoicos, y no es parte de la fe cristiana. Si consideramos las audaces promesas de ser recompensados y la sorprendente naturaleza de las recompensas que se prometen en los Evangelios, parecería que nuestro Señor considera nuestros deseos no muy intensos, sino muy débiles. Somos criaturas tibias, jugueteando con la bebida, el sexo y la ambición cuando se nos ofrece gozo infinito, como un niño ignorante que quiere hacer pasteles de lodo en el barrio porque no puede imaginar lo que significa la oferta de ir a visitar el mar. Nos conformamos con demasiada facilidad.

Ahí estaba claramente, y fui convencido: desear nuestro propio bien no es algo malo. De hecho, el gran problema de los seres humanos es que se conforman con demasiada facilidad. No buscan el deleite con la determinación y la pasión que deberían. Por eso se conforman con pasteles de lodo en lugar de disfrutar delicias infinitas.

Nunca en mi vida había escuchado a ningún cristiano, y mucho menos a un cristiano de la estatura de Lewis, decir que todos nosotros no solo buscamos la felicidad (como dijo Pascal), sino también que *deberíamos* buscar nuestra propia felicidad. Nuestro error está no en la intensidad de nuestro deseo de ser felices, sino en la debilidad del mismo.

3. El tercer descubrimiento estaba en el sermón de Lewis, pero Pascal lo hizo mucho más explícito. Él continúa diciendo:

En el hombre había una vez una felicidad verdadera de la que ahora solo queda una marca y un rastro vacío, el cual intenta en

vano llenar con todas las cosas a su alrededor, buscando en las cosas ausentes la ayuda que no encuentra en las cosas presentes. Pero todas ellas son inadecuadas, porque el abismo infinito solo puede ser llenado por un objeto infinito e inmutable, es decir, Dios mismo.

Mirando hacia atrás, parece tan obvio que no sé cómo se me pasó. Todos esos años había estado intentando suprimir mi enorme deseo de felicidad para poder adorar a Dios con honestidad partiendo de una motivación más “alta” y menos egoísta. Pero ahora empezaba a entender que este persistente e innegable anhelo de felicidad no debía ser suprimido, sino saciado ¡en Dios! La creciente convicción de que la adoración debía ser motivada solamente por la felicidad que encontramos en Dios me parecía cada vez menos extraña.

4. El siguiente descubrimiento vino de nuevo a través de C. S. Lewis, pero esta vez de sus *Reflexiones sobre los Salmos*. El capítulo 9 del libro de Lewis lleva el modesto título: “Unas palabras sobre las alabanzas”. En mi experiencia, estas han sido *las* palabras acerca de la adoración, que hacen la mejor descripción de la naturaleza de la adoración que jamás he leído.

Lewis dice que, conforme fue empezando a creer en Dios, se encontró con una gran piedra de tropiezo: las demandas de adoración a Dios a lo largo de los Salmos. Él no veía el objetivo de esos mandamientos. Además, parecía pintar a Dios como que deseaba “nuestra adoración como una mujer vanidosa que busca halagos”. Lewis continúa mostrando por qué estaba equivocado:

Pero, extrañamente, se me escapó el hecho más obvio acerca de la alabanza, ya sea alabanza a Dios o a cualquier cosa. Pensaba acerca de ella en términos de halagos, aprobación o de dar honor. Nunca noté que todo deleite espontáneamente se desborda en alabanza... El mundo está lleno de alabanza: los enamorados alaban a sus amantes, los lectores a su poeta favorito, los excursionistas alaban los campos, los atletas alaban su deporte favorito...

Toda mi dificultad, más general, en cuanto a la alabanza a Dios dependía de mi absurda negación de lo supremamente

valioso, de lo que nos deleitamos en hacer, de lo que en realidad no podemos evitar hacer, de todo lo demás que valoramos.

Creo que nos gusta alabar lo que disfrutamos porque la alabanza no solo expresa, sino que también completa, el deleite; es su consumación designada.

Este fue el punto culminante de mi hedonismo emergente. La adoración a Dios —el llamado más alto de la humanidad y nuestra vocación eterna— no requería que renunciara al gozo que yo tanto deseaba, sino que era la consumación del mismo. Mi antiguo esfuerzo de lograr adorar sin tener intereses propios resultó ser una contradicción. Dios no es adorado si no está siendo atesorado y disfrutado. La adoración no es una alternativa al gozo, sino la expresión del gozo. No disfrutar a Dios es deshonrarlo. Decirle que otra cosa te satisface más es lo opuesto a la adoración. Es sacrilegio.

Entendí esto no solo por C. S. Lewis, sino también por Jonathan Edwards, un pastor del siglo dieciocho. Nunca nadie me había enseñado que Dios se glorifica por nuestro gozo en Él. Que el gozo en Dios es lo que hace que la adoración honre a Dios y no sea hipocresía. Pero Edwards lo dijo clara y poderosamente:

Dios se glorifica hacia las criaturas también de dos maneras: 1. Mostrándose a... su entendimiento. 2. Comunicándose a sus corazones, y en su regocijo, deleite y disfrute de las manifestaciones que Él hace de Sí mismo... *Dios se glorifica no solo cuando Su gloria es percibida, sino cuando hay gozo en ella. Cuando aquellos que la ven se deleitan en ella*, Dios se glorifica más que si solo la percibieran... Aquel que testifica su idea de la gloria de Dios [no] glorifica a Dios tanto como el que también testifica su aprobación de ella y deleite en ella.

Este fue un descubrimiento impresionante para mí. Si quiero glorificar a Dios como la Realidad incomparablemente valiosa del universo *debo* buscar gozo en Él. El gozo no es simplemente una opción junto a la adoración. Es un componente esencial de la adoración.

Tenemos una palabra para aquellos que intentan alabar cuando no se deleitan en el objeto de la alabanza. Les decimos hipócritas. Este hecho —de que la alabanza es un deleite consumado y que el objetivo final del hombre es beber profundamente de ese deleite— fue quizá el descubrimiento más liberador que jamás he hecho.

5. Luego me volví a los Salmos por mí mismo y encontré el lenguaje del hedonismo por todos lados. La búsqueda de deleite no era opcional, sino un mandato: “Deléitate en el SEÑOR, y Él te concederá los deseos de tu corazón” (Sal 37:4 NVI).

Los salmistas buscaban hacer justamente eso: “Como el ciervo anhela las corrientes de agua, así suspira por Ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente” (Sal 42:1-2). “Mi alma tiene sed de Ti, mi carne te anhela cual tierra seca y árida donde no hay agua” (Sal 63:1). El tema de tener sed tiene su contraparte satisfactoria cuando el salmista dice que los hombres “Se sacian de la abundancia de Tu casa, y les das a beber del río de Tus delicias” (Sal 36:8).

Descubrí que la bondad de Dios —el fundamento mismo de la adoración— no es algo a lo que expresamos respeto con una reverencia desinteresada. No, es algo que debe ser disfrutado: “Prueben y vean que el SEÑOR es bueno” (Sal 34:8). “¡Cuán dulces son a mi paladar Tus palabras!, sí, más que la miel a mi boca” (Sal 119:103).

Como dice C. S. Lewis, Dios en los Salmos es el “Objeto que todo lo satisface”. Su pueblo lo adora sin vergüenza alguna por el “supremo gozo” que encuentran en Él (Sal 43:4). Él es la fuente de deleite completo y eterno: “En Tu presencia hay plenitud de gozo; en Tu diestra hay deleites para siempre” (Sal 16:11).

Esa es la breve historia de cómo me convertí en hedonista cristiano. He estado meditando en estas cosas por unos cuarenta años, y se ha desarrollado una filosofía que afecta prácticamente todas las áreas de mi vida. Creo que es una filosofía bíblica, algo que llena los anhelos más profundos de mi corazón, y que honra al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. He escrito este libro para proponer estas cosas a todo aquel que escuche.

Cuando se me escucha hablar de esta manera surgen muchas objeciones en la mente de las personas. Espero que el libro responda a los

problemas más serios. Pero quizá puedo eliminar un poco de la resistencia por adelantado haciendo algunos comentarios aclaratorios breves.

En primer lugar, la manera en que utilizo el término “hedonismo cristiano” no significa que Dios se convierte en un medio para ayudarnos a obtener placeres terrenales. El deleite que busca el hedonismo cristiano es el deleite que está en Dios mismo. Él es la meta de nuestra búsqueda, no el medio para obtener algún otro objetivo. Nuestro sumo gozo es Él, el Señor, no las calles de oro ni el reunirnos con nuestra familia o ninguna bendición del cielo. El hedonismo cristiano no reduce a Dios a una llave que abre un cofre del tesoro de oro y plata. Más bien, el hedonismo cristiano busca transformar el corazón para que el “Todopoderoso [sea] para ti tu oro y tu plata escogida” (Job 22:25).

En segundo lugar, el hedonismo cristiano no hace del deleite un dios. El hedonismo cristiano dice que una persona ha convertido en dios cualquier cosa en la que se deleita más. La meta del hedonismo cristiano es encontrar mayor deleite en el único Dios y, por tanto, evitar el pecado de la codicia, que es idolatría (Col 3:5).

En tercer lugar, el hedonismo cristiano no nos pone por encima de Dios cuando le buscamos por interés propio. Un paciente no es mayor que su médico. Diré más acerca de esto en el capítulo 3.

En cuarto lugar, el hedonismo cristiano no es una “teoría general de *justificación moral*”. En otras palabras, nunca he dicho que un acto es correcto porque trae deleite. Mi objetivo no es decidir lo que es correcto usando el gozo como criterio moral. Mi objetivo es abrazar el asombroso, y en gran medida ignorado, hecho de que alguna medida de gozo es un deber moral en toda adoración y todo acto de virtud verdaderos. No digo que amar a Dios es bueno porque trae gozo. Digo que Dios ordena que encontremos gozo en amar a Dios: “Deléitate en el SEÑOR” (Sal 37:4 NVI). No digo que amar a las personas es bueno porque trae gozo. Digo que Dios ordena que encontremos gozo en amar a las personas: “el que muestra misericordia, con alegría” (Ro 12:8).

No me acerco a la Biblia con una teoría hedonista de justificación moral. Al contrario, encuentro en la Biblia un mandato divino de ser un buscador de deleite, es decir, de renunciar a los deleites insignificantes, pobres, efímeros, insatisfactorios y destructivos que el mundo ofrece

—deleites del mundo que menosprecian a Dios—, y a vender todo con “alegría” (Mt 13:44) para tener el reino de los cielos y entonces “entra[r] en el gozo de tu señor” (Mt 25:21, 23). En resumen, soy un hedonista cristiano no por razones filosóficas o teóricas, sino porque Dios lo ordena (¡aunque Él no ordena que utilices estas etiquetas!).

En quinto lugar, no digo que la relación entre el amor y la felicidad sea la siguiente: “la verdadera felicidad requiere amor”. Esta es una simplificación excesiva que ignora el punto más crucial y determinante. La característica distintiva del hedonismo cristiano no es que la búsqueda del deleite demanda virtud, sino que la virtud consiste de manera esencial, aunque no de manera única, en buscar deleite.

La razón por la que llego a esta conclusión es que opero no como un hedonista filosófico, sino como un teólogo bíblico y pastor que debe abrazar los siguientes mandatos divinos:

- “*amar* la misericordia”, no solo hacer misericordia (Miq 6:8),
- mostrar “misericordia, con *alegría*” (Ro 12:8),
- sufrir pérdidas “con *gozo*” al servicio de los prisioneros (Heb 10:34),
- ser un dador alegre (2Co 9:7),
- hacer del gozo de otros *nuestro gozo* (2Co 2:3),
- pastorear el rebaño de Dios voluntariamente y con “sincero *deseo*” (1P 5:2), y
- velar sobre las almas “con *alegría*” (Heb 13:17).

Cuando reflexionas prolongada e intensamente en estos asombrosos mandatos, las implicaciones morales son sorprendentes. El hedonismo cristiano busca abrazar estos mandamientos divinos celosamente. El resultado es penetrante y transformador: la búsqueda de verdadera virtud incluye la búsqueda de gozo porque el gozo es un componente esencial de la verdadera virtud. Esto es muy diferente a decir: “seamos buenos porque nos hará felices”.

En sexto lugar, el hedonismo cristiano no es una distorsión de los catecismos históricos y reformados de la fe. Esa fue una de las críticas de Richard Mouw en su libro *The God Who Commands* [*El Dios que ordena*]:

Piper podrá ser capaz de alterar la primera respuesta en el Catecismo Menor de Westminster —para que glorificar y disfrutar a Dios se convierta en glorificar *al* disfrutar la deidad— para que encaje con sus propósitos hedonistas, pero es un poco más difícil alterar las primeras líneas del Catecismo de Heidelberg: Que yo en cuerpo y alma, tanto en la vida como en la muerte, no me pertenezco a mí mismo, sino a mi fiel Salvador Jesucristo.

Algo notable acerca del principio del Catecismo de Heidelberg no es que no pueda cambiarlo para los propósitos del hedonismo cristiano, sino que no tengo que hacerlo. El catecismo entero ya está colocado bajo los deseos humanos de tener “consuelo”. Pregunta uno: “¿Cuál es tu único *consuelo* tanto en la vida como en la muerte?”. La pregunta que los críticos del hedonismo cristiano deben contestar es la siguiente: ¿Por qué los artífices originales de este catecismo de 400 años de antigüedad estructuraron las 129 preguntas para que expongan la pregunta “¿Cuál es mi único consuelo?”.

Todavía más notable es observar que el asunto de la “felicidad” surge explícitamente en la segunda pregunta del catecismo, la cual provee la estructura para el resto del catecismo. La segunda pregunta es: “¿Cuántas cosas necesitas saber para que, gozando de este consuelo (*Troste*), puedas vivir y morir felizmente (*seliglich*)?”. Por tanto, el catecismo entero es una respuesta para la inquietud de cómo vivir y morir *felizmente*.

La respuesta a la segunda pregunta del catecismo es: “Tres: la primera, cuán grandes son mis pecados y mi miseria; la segunda, cómo puedo ser librado de todos mis pecados y de mi miseria; la tercera, cómo debo expresar mi gratitud a Dios por tal liberación”. Después, el resto del catecismo está dividido en tres secciones que abordan esas tres cosas: “Primera parte: sobre la miseria del hombre” (preguntas 3–11); “Segunda parte: sobre la liberación del hombre” (preguntas: 12–85); “Tercera parte: sobre la gratitud” (preguntas 86–129). Esto significa que *todo el Catecismo de Heidelberg fue escrito para responder a la pregunta “¿Qué debo saber para vivir felizmente?”*.

Me confunde el hecho de que alguien piense que el hedonismo cristiano necesita “alterar las primeras líneas del Catecismo de Heidelberg”.

El hecho es que el catecismo completo está estructurado de la manera en que el hedonismo cristiano lo estructuraría. Por tanto, el hedonismo cristiano no distorsiona los catecismos históricos reformados. Tanto el Catecismo de Westminster como el Catecismo de Heidelberg comienzan con el asunto del deleite del hombre en Dios, o su búsqueda de “vivir y morir felizmente”. No deseo ser teológicamente novedoso. Me alegra que el Catecismo de Heidelberg se haya escrito hace 400 años.

HACIA UNA DEFINICIÓN DEL HEDONISMO CRISTIANO

Las maneras frescas de ver el mundo (incluso cuando tienen siglos de antigüedad) no se prestan a las definiciones simples. Se necesita un libro entero para que las personas comiencen a ponerse al día. Los juicios rápidos y superficiales casi con seguridad estarán equivocados. ¡Cuidado con las conjeturas acerca de lo que se encuentra en las páginas de este libro! La suposición de que encontraremos otra versión de la misma esclavitud del hombre moderno a la centralidad de sí mismo estará muy equivocada. ¡Oh, cuántas sorpresas están por venir!

Para muchos, el término *hedonismo cristiano* será algo nuevo. Por tanto, he incluido el apéndice: “¿Por qué llamarlo hedonismo cristiano?”. Si este es un término extraño o perturbador, quizá desees leer esas páginas antes de entrar a los capítulos principales.

Prefiero reservar la definición del hedonismo cristiano hasta el final del libro, cuando se hayan despejado todos los malentendidos. El escritor con frecuencia desea que su primera oración pueda ser leída a la luz de su última oración... ¡y viceversa! Pero, desafortunadamente, uno debe empezar en algún lado. Así que ofrezco la siguiente definición por adelantado, con la esperanza de que sea interpretada con generosidad a la luz del resto del libro.

El hedonismo cristiano es una filosofía de vida construida sobre las siguientes cinco convicciones:

1. El deseo de ser feliz es una experiencia humana universal, y es bueno, no pecaminoso.
2. Nunca deberíamos intentar negar o resistir nuestro deseo de ser felices, como si fuera un impulso malvado. Más bien,

Esperamos que hayas disfrutado de
esta pequeña muestra del libro *Desea a Dios*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2025 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!